

El desarrollo de la noción de trabajo y prestigio ocupacional

UNA de las preguntas más repetidas por los adultos a los niños a lo largo de su infancia es «¿Y tu que vas a ser de mayor?». Este «ser» tiene el significado de «en que vas a trabajar». El adulto se preocupa por saber no sólo que actividad va a desempeñar su hijo sino qué estatus le va a proporcionar esa actividad en el futuro. No es extraño que al principio los pequeños —cualquiera que sea su estatus socioeconómico— quieran ser bombero, policía, cajero o peluquera, mientras que es poco probable que al llegar a la adolescencia sigan manteniendo las mismas preferencias. Eso significa que el joven ha aprendido a valorar aspectos muy sutiles de la actividad profesional (remuneración, prestigio, etc.) y ajusta sus preferencias a la realidad socio-laboral que le rodea. Se podría decir que el adolescente sabe más cosas acerca del mundo del trabajo y, por tanto, es más realista que el niño pequeño. Pero las diferencias que podemos observar entre niños y adolescentes no son sólo una cuestión de preferencias más o menos realistas, sino de toda una concepción acerca del mundo social.

Existen numerosísimas investigaciones sociológicas sobre la percepción que tienen los adultos del mundo del trabajo: por ejemplo, cómo evalúan dis-

Purificación Sierra
Ileana Enesco

tintos tipos de ocupaciones y cuáles prefieren para ellos mismos o para sus hijos; por qué consideran unas más prestigiosas, importantes o mejores que otras, y qué criterios utilizan para establecer una jerarquía ocupacional, etc. (Haug y Widdison, 1975). Diversos estudios han mostrado, por ejemplo que los adultos utilizan ciertos criterios generales, bastante estables, a la hora de evaluar un trabajo: la remuneración o los ingresos que produce esa actividad; la educación o preparación previa, es decir, el esfuerzo invertido en «entrenarse» para realizar esa tarea; la importancia que tal ocupación tiene dentro de la sociedad; o los estereotipos sociales y culturales que condicionan la percepción del valor o prestigio de un trabajo. Estos criterios asociados al prestigio ocupacional pueden tener un peso relativo diferente según el tipo de ocupación que se evalúa, las características del individuo, su propia actividad profesional, etc.

A pesar de la abundante literatura sociológica sobre el tema que nos ocupa, sabemos realmente muy poco acerca de la formación y evolución de estas nociones y valores a lo largo de la infancia y adolescencia. Por ejemplo, ¿cómo adquieren e integran los individuos la información sobre aspectos tan diversos como la remuneración, la preparación,

la dificultad relativa de acceso a un trabajo o el valor social de éste? ¿Cómo y cuándo aprenden los estereotipos asociados al trabajo y cómo se perfilan éstos en su representación del mundo social?

El objeto de nuestra investigación es estudiar la evolución de las ideas sobre el mundo del trabajo en relación con estas cuestiones. Algunos estudios previos realizados con niños y adolescentes (Berti y Bombi, 1988; Delval y otros, 1971; DeFleur y DeFleur, 1967; Enesco y otros, 1992; Furnham y Stacey, 1991; O'Bryant *et al.*, 1980; Simmons y Rosenberg, 1971; Tremaine *et al.*, 1982, y otros) nos han servido de referencia para realizar nuestras primeras indagaciones al respecto. Aunque los temas que se exploran en cada uno de estos estudios son bastante diferentes entre sí, podemos resumir muy sucintamente algunos de los resultados generales obtenidos en ellos.

Por una parte, en todos los estudios evolutivos se observan cambios significativos, asociados con la edad, tanto en el conocimiento informativo (por ej. respecto a las distintas ocupaciones), como en el de naturaleza más conceptual (por ej. la relación entre trabajo y otros aspectos de la organización social).

Por otra parte, respecto al desarrollo de los valores y estereotipos sociales se ha observado que éstos se adquieren relativamente temprano, a veces mucho antes de que el individuo haya construido un sistema conceptual coherente que le permita explicarlos o entenderlos (Delval, 1989, p. 259), y que, aunque también están sujetos a una evolución, pueden ser muy resistentes al cambio. Por ejemplo, algunos estudios encuentran que, desde edades relativamente tempranas (8 años), los niños son capaces de ordenar distintos trabajos según su prestigio social de un modo bastante semejante a como lo haría un adulto de nuestra sociedad. Sin embargo, aunque

los niños aprenden pronto que unas profesiones son más valoradas que otras tardan bastantes años en llegar a saber realmente por qué o en tener algún criterio estable sobre el prestigio social.

Respecto a los estereotipos sexuales asociados a las distintas ocupaciones, ya en la edad preescolar se observan diferencias en las preferencias de niños y niñas (p. ej., los niños prefieren ser médicos o conductores de camión mientras que las niñas prefieren ser enfermeras o peluqueras). Esta tendencia a elegir y preferir ocupaciones sexualmente tipificadas aumenta en la niñez y, por lo general, empieza a disminuir en la adolescencia y juventud, aunque en ello parecen influir variables diversas como el nivel educativo alcanzado, el estatus socio-económico de la familia, la profesión de los padres, etc.

Procedimiento

La muestra estará formada por 120 sujetos, de ambos sexos (60 niños y 60 niñas), dos clases sociales (60 de clase media-alta y 60 de clase baja), de 2º, 4º, 6º y 8º de E.G.B.

Suponemos que el hecho de pertenecer a determinado estatus social puede influir, en alguna medida, en la perspectiva de los sujetos sobre el prestigio, la importancia social e incluso la remuneración de las distintas ocupaciones. De ahí el interés de comparar sujetos de distintos medios socio-económicos.

Respecto al sexo, queremos explorar posibles diferencias en las preferencias ocupacionales de los niños y las niñas, así como en los criterios que utilizan al valorar distintos trabajos.

Por último, suponemos que con la edad se observarán cambios no sólo en el conocimiento informativo de los sujetos, sino también en las hipótesis,

ideas y explicaciones que elaboran para entender ese aspecto de la realidad social.

Todos los sujetos serán entrevistados individualmente utilizando el método clínico-crítico. Para ello se ha elaborado una entrevista semiestructurada y un material gráfico de apoyo que consta de un conjunto de dibujos que representan ocupaciones diferentes: Médico, Profesor, Policía, Tendero y Albañil. Se han elegido estas actividades en función de la familiaridad del niño con las mismas, la diferencia de estatus social y la diferencia marcada de actividades, remuneración, etc.

La entrevista consta de una serie de apartados cuyo objetivo es indagar en los siguientes aspectos:

1. Concepto de trabajo.
2. Conocimiento de distintas ocupaciones y preferencias ocupacionales.
3. Importancia social relativa de cada actividad.
4. Dificultad del entrenamiento previo, de la tarea y del acceso al trabajo.
5. Remuneración.
6. Prestigio Ocupacional.

Avance de los resultados

PRESENTAREMOS brevemente algunos de los resultados que hemos obtenido en un conjunto de investigaciones piloto realizadas hasta el momento con niños de 6 a 14 años.

Aunque desde los 6 años los niños tienen ya ciertas ideas sobre el trabajo, muchos aspectos de la vida laboral permanecen todavía completamente ocultos. Por ejemplo, aún sabiendo que su padre o su madre trabajan y que, en general, las personas mayores los hacen, no relacionan desde el principio

determinadas ocupaciones con el hecho de obtener una remuneración por ellas. Posteriormente aparece la idea del trabajo como medio de subsistencia pero sin que los niños tengan una noción ni siquiera aproximada de cuánto se gana en distintos trabajos o cuánto se necesita para vivir.

Pronto, también, los niños reconocen que no todas las personas trabajan (por ej. los ancianos no trabajan «porque ya no tienen fuerza, o están enfermos»), y reproducen algunas ideas como la de que las amas de casa no trabajan, pero centrándose más en el hecho de que no lo hacen «porque se quedan en casa» que en el de no recibir una remuneración por el trabajo doméstico.

Junto a estas ideas relativamente próximas a la perspectiva del adulto, los niños pequeños muestran otras que pueden resultar sorprendentes. Por ejemplo, suelen pensar que los pobres no trabajan «porque no tienen dinero para comprar un trabajo». Esta idea de que *el trabajo se compra* no es una mera anécdota del pensamiento infantil sino que parece estar bastante extendida entre los pequeños. De hecho, hemos podido observar respuestas semejantes en niños de distintos países y clases sociales¹. No sabemos, sin embargo, qué significado puede tener esta primera hipótesis infantil. En nuestro estudio intentaremos profundizar en ello.

Así pues, el hecho de que el niño identifique pronto ciertos aspectos ligados al trabajo no significa que entienda los rasgos centrales de la actividad laboral. Necesitan varios años para comprender que los trabajos difieren no sólo en el tipo de tarea o actividad sino también en otros aspectos como la preparación previa, el reconocimiento social, la re-

¹ Datos de una investigación conjunta con México: «La comprensión infantil de la organización social. Comparación de niños mexicanos y españoles», financiada por el C.I.C.Y.T.

muneración, el modo de acceso, etc. Por ejemplo, los niños de 5 a 7 años pueden pensar que para obtener un trabajo sólo es necesario pedirlo («el médico quería ser médico, entonces fue y pidió el trabajo y se lo dieron»), o haber realizado algún aprendizaje anecdótico («lo operaron a él y entonces aprendió a operar y así se hizo médico») o, como decíamos, comprar ese trabajo, mientras que los adolescentes entienden ya que el acceso a determinadas actividades requiere, entre otras cosas, una preparación previa y que no todas las personas tienen ni han tenido las mismas oportunidades.

Otra idea que parece evolucionar notablemente a lo largo de la infancia es la de la dificultad relativa de un trabajo: mientras que los adolescentes son capaces de coordinar distintos aspectos de una actividad laboral a la hora de decidir sobre su dificultad (por ej. dificultad intelectual o de entrenamiento previo, riesgo, grado de responsabilidad, etc.), los pequeños piensan sencillamente que los trabajos más difíciles son aquellos que requieren mucho esfuerzo físico (como albañil, porque «hay que cargar la carretilla de ladrillos», o policía porque «hay que correr mucho para atrapar a los ladrones»). Al mismo tiempo, aunque los niños aceptan desde relativa-

mente temprano que no todas las personas ganan lo mismo, basan las diferencias en la remuneración casi exclusivamente en la cantidad de trabajo (número de horas) y no en el tipo de ocupación (hasta aproximadamente los 10 años).

Estos resultados provisionales muestran que a lo largo de la infancia se modifica sustancialmente el modo de concebir la realidad laboral. Estos cambios evolutivos parecen depender no sólo de las experiencias sociales y de la cantidad de información que van adquiriendo los niños sino también de su desarrollo intelectual. Es cierto que las experiencias que tienen los pequeños con el mundo del trabajo son muy indirectas y fragmentarias, mientras que, por lo general, los jóvenes tienen ya ciertas expectativas sobre su futuro laboral y, en muchos casos, han tomado ya ciertas decisiones. Pero también es cierto que los niños van adquiriendo y asimilando la información sobre el mundo social sólo en la medida en que son capaces de integrarla y organizarla comprensivamente. Por eso, empiezan centrándose en rasgos anecdóticos y superficiales de la realidad social para, años después, ser capaces de inferir procesos y aspectos encubiertos del complejo mundo del trabajo.

REFERENCIAS

- BERTI, A. y BOMBI, A. (1988): *The child's construction of economics*. Cambridge University Press.
- DELVAL, J. (1989): La representación infantil del mundo social. En E. Turiel, I. Enesco y J. Linaza (Comps.) *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza Psicología.
- DELVAL, J.; SOTO, O. et al. (1971): *Estructura y enlace de los conocimientos científicos: Ciencias Sociales*. Informe de investigación: Universidad Autónoma de Madrid.
- DEFLEUR, L. M. & DEFLEUR, B. L. (1967): The relative contribution of television as a learning source for children's occupational Knowledge. *American Sociological Review*.

- ENESCO, I., DELVAL, J. et al. (1992): *La comprensión infantil de la organización social*. Memoria de Investigación. C.I.D.E.
- FURNHAM, A. y STACEY, B. (1991): *Young people's understanding of society*. Londres: Routledge.
- HAUG, R. M. y WIDDISON, A. H. (1975): Dimensión of Occupational Prestige. *Sociology of work and Occupations*, Vol. 2, nº 1 febrero.
- O'BRYANT, S.; DURRETT, M. y PENNEBAKER, J. (1980): Sex differences in knowledge of occupational dimension across four age levels. *Sex Roles*, 6, 331-337.
- SIMMONS, G. R. y ROSENBERG, M. (1971): Functions of children's perceptions of stratification system. *American Sociological Review*. Vol. 36, abril.
- TREMAINE, L.; SEHAN, C. y BUSCH, J. (1982): Children's occupational sex typing. *Sex Roles*, 8, 691-710.

Resumen:

El objetivo de este proyecto de investigación es estudiar el origen y desarrollo, en la infancia y adolescencia, del conocimiento acerca del mundo laboral. Concretamente, queremos estudiar el modo en que los niños van adquiriendo y organizando sus ideas sobre el trabajo como elemento central de la organización social, es decir, en relación con aspectos tales como la remuneración desigual, la educación o preparación previa, el estatus y prestigio asociado a distintas ocupaciones etc.

Se comentan en este artículo algunos de los resultados obtenidos en un conjunto de estudios piloto que hemos realizado con niños de 6 a 14 años a los que se entrevistó en torno a estas cuestiones. Estos primeros resultados apoyan la idea de que el niño adopta y reproduce ciertos valores y estereotipos sociales ligados al prestigio ocupacional mucho antes de poder identificar y relacionar los elementos que determinan este aspecto de la organización social.

Palabras clave: Desarrollo, niños, conocimiento social, nociones sociales, prestigio ocupacional, trabajo.

Abstract:

The purpose of this research project is to study the development of children and adolescent's knowledge about the occupational world, focusing in the developing ideas on work as a central element of social organization, i.e., in relation to different aspects such as differential retribution, educational qualifications, social status, occupational prestige, etc.

In this paper we present some results obtained in a set of pilot studies in which children from 6 to 14 years-old were individually interviewed around questions concerning these topics. These first results support the idea that children adopt and reproduce social values and stereotypes tied to occupational prestige long before understanding the elements implied in this aspect of social organization.

Key words: Development, children, social knowledge, social notions, occupational prestige, work.

Purificación Sierra, Ileana Enesco

Dpto. de Psicología Evolutiva. Facultad de Psicología.

Universidad Complutense de Madrid.

Campus de Somosaguas. 28023 Madrid.